

Aportaciones del conductismo a la psicología mexicana

Hinojosa Rivero, Guillermo

2015-03-20

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/708>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



Guillermo Hinojosa Rivero¹

Ex director del Departamento de Educación y Psicología, UIA Puebla

¹ El autor está muy agradecido con el maestro Luis Zarzosa de la UNAM Iztacala, por sus valiosas observaciones y sugerencias para este texto.

En el siglo XIX y principios del XX, la psicología era una mezcla de diversas metodologías para estudiar la mente humana. Por un lado estaba el psicoanálisis freudiano, que al mismo tiempo que daba una explicación para el comportamiento humano, prometía *curar* diversas enfermedades mentales. Por otro lado, en Alemania, el laboratorio de W. Wundt (1832-1920) desarrollaba el método de la introspección (Wundt, 1885) para examinar los contenidos mentales. La psicofísica (Weber, 1848), de Weber (1795-1878) y Fechner (1801-1887) intentaba relacionar la magnitud de los estímulos físicos con la magnitud de las respuestas perceptuales (Fechner, 1860). En Rusia, Ivan Pavlov (1849-1936) descubría y medía el condicionamiento de los reflejos fisiológicos y generalizaba sus resultados a toda conducta humana (Pavlov, 1927). En Estados Unidos, E. Thorndike (1874-1949) estudiaba el aprendizaje y postuló la ley del efecto que durante mucho tiempo llevó su nombre (Thorndike, 1932).

El énfasis de esas metodologías, con excepción del psicoanálisis, era en la medición. Se medía la magnitud de las respuestas, o la magnitud de los estímulos o se contaba el número de ensayos requeridos para lograr el aprendizaje. Pero todos los teóricos, aun los psicoanalistas, estaban más o menos de acuerdo en el determinismo de la conducta humana. No se coincidía en qué es lo que debe estudiarse ni cómo, pero sí se suponía que el comportamiento, o la mente, dependían de las circunstancias y de la propia historia.

La psicología estaba naciendo y quería ser una ciencia como la física, la química y la biología. Se adoptaron los usos científicos de la época: medir, experimentar, predecir, controlar y evitar la postulación de entidades inobservables como el éter, la vis viva, y la mente inmaterial. En 1913, en Estados Unidos, John B. Watson (1878-1958) publicó el *Manifiesto Conductista* (Watson, 1919) que propone una manera de estudiar el comportamiento apoyándose en los estudios de Pavlov y Thorndike. El *Manifiesto* de Watson impactó profundamente en los medios académicos norteamericanos e influyó en varios autores experimentales que coincidían en la filosofía conductista básica, pero diferían en métodos y en propuestas teóricas.

Entre estos experimentadores conductistas merece mención especial Clark L. Hull (1884-1952), quien intentó dar formulaciones matemáticas para calcular el nivel de motivación. A partir de sus fórmulas quedó establecida la idea de que los estados psicológicos son función de ciertas variables que se pueden definir, medir y calcular (Thorndike, 1932).

En 1938, B. F. Skinner (1904-1990) publicó *The behavior of organisms* (1938). En esta obra establece las bases del Análisis Experimental de la Conducta que sería la forma de conductismo radical que mayor influencia tendría en México.

Casi se puede determinar la fecha en que el conductismo llegó a México. En 1964, Emilio Ribes (1982), Victor Alcaraz (1998), Antonio Gago (1997), Florente López (1984) y otros crearon en la Universidad Veracruzana, en Jalapa, un plan de estudios de la licenciatura en Psicología dentro de la Facultad de Ciencias y, siguiendo el ejemplo norteamericano, se propusieron darle carácter científico (Galindo, s/f).

En los años sesenta del siglo XX la psicología en México era una profesión sin reconocimiento legal y sin un objeto de estudio claro. Las opciones de quien estudiaba esa carrera se limitaban a realizar estudios psicométricos para selección de personal o para los casos clínicos que los psiquiatras canalizaban. Su herramienta de trabajo era casi exclusivamente la aplicación de pruebas psicométricas y proyectivas. Su campo de trabajo estaba limitado a las áreas de personal de las empresas, a la orientación vocacional y al auxilio de los médicos psiquiatras. Los psicólogos mexicanos no tenían posibilidad de hacer psicoterapia, los psicoanalistas los menospreciaban, no podían prescribir medicamentos, y ellos mismos no sabían cuáles eran sus opciones de trabajo. Los psicólogos graduados se referían a sí mismos como licenciados o doctores, nunca como psicólogos.

En ese contexto es fácil entender el impacto del grupo de Jalapa que, haciendo a un lado las pruebas psicométricas, empezó a utilizar técnicas de modificación de conducta para instruir y manejar a niños con retardo en el desarrollo. Las posibilidades de trabajo para los psicólogos se ampliaron inmediatamente, pues la *modificación de conducta* estaba haciendo sus primeros intentos para intervenir con éxito en problemas educativos y clínicos. El cambio en el ambiente profesional de los psicólogos fue marcado por los graduados y profesores de la Universidad Veracruzana que se referían a sí mismos como “Psic.” El conductismo trajo, como primera gran aportación a la psicología mexicana, la autoafirmación e independencia de la profesión.

Los profesores del grupo Jalapa se trasladaron a la ciudad de México donde formaron a varias generaciones de psicólogos con orientación conductista en la UNAM y en la Universidad Iberoamericana. En 1972 fundaron, en la UNAM, el primer laboratorio de Análisis Experimental de Conducta (Galindo, s/f).

El conductismo radical propuesto por Skinner fue recibido en México con gran entusiasmo y, simultáneamente, con gran oposición; lo mismo que en Estados Unidos y, posteriormente en Sur América y España. Las escuelas de Psicología se convirtieron en campos de batalla en los que se enfrentaron conductistas con psicoanalistas, rogerianos y psicométricos.

En 1975 la UNAM creó la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, dedicada a las ciencias de la salud, entre las que se incluyó la Psicología. La dirección de la misma quedó en manos de Emilio Ribes (1982), quien creó un plan de estudios totalmente conductista. Ahí los psicólogos recibían entrenamiento en Psicología experimental básica y



El movimiento conductista en México tuvo su mayor fuerza de 1972 a 1990.

Fotografía: stockfreeimages.com

cuatro especialidades profesionales: Educación especial, Psicología educativa, Psicología clínica y Psicología social. Es interesante contrastar esta variedad de opciones con lo que existía cinco años antes: estudios psicométricos para clínica o para selección de personal. En Iztacala no se estudiaba ni psicometría ni psicoanálisis, que constituían la médula de los planes de estudio anteriores.

El movimiento conductista en México tuvo su mayor fuerza de 1972 a 1990. En ese periodo se produjo una gran cantidad de libros y artículos originales, se tradujeron los textos norteamericanos más influyentes y se atrajo a una gran cantidad de estudiantes sudamericanos que difundieron el movimiento en sus respectivos países: Brasil, Colombia, Perú, Ecuador, Venezuela. El interés de los practicantes no sólo era científico sino también social. Los psicólogos conductistas creían y querían tener en sus manos las herramientas para resolver los problemas sociales y educativos latinoamericanos y para crear sociedades más justas.

El conductismo mexicano no se limitó a traducir, copiar y adaptar métodos o técnicas de modificación de conducta creadas en Estados Unidos. Si bien muchos practicantes mexicanos estudiaron maestrías y doctorados en las principales sedes conductistas norteamericanas, pronto fue evidente que se requería la creación de nuevas técnicas adecuadas a las condiciones mexicanas: trabajar sin presupuesto, en instalaciones casi siempre improvisadas, utilizando a estudiantes como “modificadores de conducta”, como parte de su instrucción universitaria que no pasaba de unas pocas horas a la semana. Existen muchos libros, tesis y publicaciones en los que se describen técnicas educativas, clínicas, y de rehabilitación creadas por los psicólogos mexicanos (Galindo *et al.*, 1980).

El doctor Edgar Galindo ha narrado la historia de la Psicología Mexicana e incluye una bibliografía exhaustiva de libros originales escritos por autores mexicanos conductistas (Galindo, *s/f*). En ese texto, resume así los principales logros del conductismo:

1. La investigación amplia y sistemática, a veces en campos nuevos en México, con métodos y técnicas modernos.
2. La investigación y el desarrollo sistemáticos de procedimientos aplicados para la educación, la psicología clínica, la psicología social y la psicología del trabajo.
3. La fundación de numerosos centros de investigación, de psicología aplicada y de formación profesional en México y en otros países de América Latina.
4. La organización regular de congresos, simposios y reuniones científicas a nivel nacional e internacional.
5. La publicación regular de libros y revistas.
6. La formación de varias generaciones de psicólogos y científicos de México y Latinoamérica.
7. El análisis polémico del papel social de la psicología y de los psicólogos en las sociedades subdesarrolladas.

A esta lista sólo podría añadir el dotar a los psicólogos de un perfil profesional propio. Pero valdría la pena señalar que la tradición de incluir prácticas profesionales durante los estudios de licenciatura en Psicología se inició con el plan de estudios de Iztacala, que tenía cuatro semestres de práctica; muy posiblemente ese cambio marcó la pauta para nuevos planes de estudio como el de la Universidad Iberoamericana Puebla.

El entusiasmo por el conductismo decayó en México y en todo el mundo alrededor de 1990. Podemos señalar varias razones:

1. Los textos de Skinner se convirtieron en una ortodoxia incapaz de incluir nuevos conceptos. Skinner mismo se opuso a considerar

cualquier explicación de la conducta que desbordara los límites de lo que él llamó “la triple relación de contingencia”. Es decir, la relación que se establece entre el estímulo antecedente, la conducta y la consecuencia. Las explicaciones skinnerianas se fueron haciendo cada vez más rebuscadas para mantenerse dentro del marco original. Esta ortodoxia alejó a muchos psicólogos que buscaron nuevos caminos.

2. La publicación del libro de Skinner, *Beyond freedom and dignity*, en 1971, fue muy mal recibida en Estados Unidos. Se le consideró una obra que atentaba contra los valores fundamentales de la sociedad norteamericana.
3. Los conductistas no pudieron cumplir las grandes tareas que se habían autoimpuesto, tales como la solución de problemas sociales y educativos. Mucho menos lograron la transformación de la cultura al estilo de Walden dos. Pero sus logros en las áreas de psicología educativa, en la rehabilitación y en la clínica han sido desechados injustificablemente.
4. Surgieron enfoques psicológicos novedosos como la psicología cognitiva y la psicología evolucionista que daban explicaciones de la conducta muy plausibles y no consideraban los mecanismos del Análisis Experimental de la Conducta.
5. En México, el conductismo tuvo el pecado de su origen norteamericano. Esto incomodaba a muchos practicantes que prefirieron buscar algo más ajustado a la cultura latinoamericana. El antiamericanismo habitual que existe en universidades latinoamericanas, fue algo que no ayudó a encontrar un ambiente más favorable.
6. El éxito y reconocimiento de la teoría psicolingüística de Noam Chomsky significó la descalificación automática del libro *Verbal Behavior* (1957) de Skinner e hizo olvidar el mayor mérito de esta obra: considerar el lenguaje como una conducta estudiable y predecible como cualquier otra. La crítica de Chomsky a Skinner fue demoledora.
7. Ante las limitaciones del enfoque skinneriano —sobre todo en el ámbito del lenguaje— los conductistas radicales se inclinaron por el “interconductismo” (1959) propuesto por J. R. Kantor (1888-1984), que ha dado lugar a nuevos intentos teóricos para entender el comportamiento. Estos intentos se están rea-

lizando en la FES Iztacala de la UNAM, en la Universidad de Guadalajara, en la Universidad de Sonora y en la Universidad Veracruzana en Jalapa.

Algún autor contemporáneo se ha referido al periodo en el que el conductismo dominó la psicología, quizá de 1930 a 1980, como *La larga noche conductista* considerándolo, injustamente, como una especie de medioevo científico. En defensa del conductismo vale la pena revisar sus aportaciones “definitivas” a la ciencia psicológica.

Quizá la aportación más significativa del conductismo sea la definición del objeto de estudio de la psicología: el comportamiento observable. Considerar el lenguaje, el pensamiento y las emociones como comportamientos, por lo general, es aceptado ahora, pero no siempre fue así. En la actualidad, la mente, los instintos y la motivación se consideran más como constructos hipotéticos para explicar el comportamiento que como objetos de estudio propios de la psicología.

Insistir en el carácter observable del comportamiento no significa, como casi siempre se mal entendió, desechar y declarar inexistente todo lo que no se pueda observar tal como el pensamiento, los deseos íntimos, las secuelas de los traumas infantiles, etc. Significa, más bien, definir con claridad qué es lo que se quiere observar y buscar maneras de hacerlo tangible y medible.

Otra aportación conductista de enorme importancia es la insistencia en clarificar los planteamientos teóricos y los conceptos que se utilizan. Esta insistencia provocó el descubrimiento de muchos errores y falacias implicadas en las teorías psicológicas en boga y planteó la necesidad de nuevas categorías para estudiar los fenómenos psicológicos. Por otro lado, hay que admitirlo, en aras de la precisión, se creó un lenguaje rebuscado y difícil de entender.

El rigor científico y el énfasis en la experimentación, observación y medición es otra aportación importante del movimiento conductista del siglo xx. Esta insistencia ha tenido como consecuencia la desaparición de teorías psicológicas generales al estilo del psicoanálisis o incluso de los sistemas pavlovianos o skinnerianos. Más bien, lo que hay ahora son mini teorías referidas a campos de estudio limitados, que pueden estudiarse experimentalmente. Por ejemplo, la “economía conductual” (*behavioral economics*) (Thaler and Mullainathan, 2008) o la teoría argumentativa del lenguaje.

El enfoque de la “Psicología evolucionista” actualmente en auge, que explica ciertos comportamientos actuales con base en la historia de la especie fue, en algún momento, preconizada por Skinner en lo que llamó “filogenia de la conducta”. Más que aportación conductista, esta es una aportación particular de Skinner.

La “filogenia de la conducta” entraba en contradicción más o menos velada con el énfasis conductista en que todo el comportamiento es adquirido en la historia particular de

cada persona. Aunque la contradicción nunca se resolvió, la insistencia conductista en la posibilidad de aprender y reaprender fue, y sigue siendo, liberadora de las cargas traumáticas del pasado. La posibilidad de mirar hacia el futuro y superar el pasado es algo que todos los conductistas daban por hecho. Esta liberación del pasado ha permeado en disciplinas como el *Coaching* y en mucha literatura de autoayuda.

El moderno enfoque de capacitación y educación por competencias haría sentir reinvindicados a los primeros conductistas que propusieron aplicar los principios del aprendizaje a la educación formal. Prácticamente no hay nada en las propuestas de educación por competencias que no estuviera ya en los textos de Thorndike (1932), de F. S. Keller (1899-1996), de S. Bijou (1908-2009) sobre desarrollo infantil (1967), o de M. Wolf (1935-2004) sobre el niño autista (1964).

En el lado negativo habría que poner la insistencia conductista en el determinismo para explicar el comportamiento. La mayoría de los conductistas habrían coincidido en que las personas tienen poco mérito y poca culpa por sus acciones. Tenderían a estar de acuerdo con la afirmación de que actuamos determinados por las circunstancias. Esto último es uno de los principios centrales de *Beyond Freedom and Dignity* (2002) que permite entender el rechazo que tuvo esa obra.

Actualmente hay una gran variedad de nuevos desarrollos y puntos de vista para estudiar el comportamiento. Podemos contar con la “psicología evolucionista” (Likaszewski and Roney, 2011) no exenta de controversias; la “economía conductual” (Kahneman and Diener, 2002) que estudia la manera en que las personas toman decisiones económicas; el gran desarrollo traído por el auge de las neurociencias que han modificado casi todo lo que sabíamos acerca del funcionamiento del sistema nervioso central y su relación con la conducta; los efectos de *Priming* que se refieren a la manera en que el haber estado en contacto con un estímulo influye en las reacciones a un segundo estímulo; la “cognición corpórea” (*embodied cognition*) que estudia cómo nuestro lenguaje y nuestros conocimientos se sustentan en nuestras habilidades motoras y perceptuales. Después de *La larga noche conductista*, la psicología se ha vuelto cada vez más interesante.

“...la insistencia conductista en la posibilidad de aprender y reaprender fue, y sigue siendo, liberadora de las cargas traumáticas del pasado.”

Referencias

- Alcaraz, V. y A. Bouzas (1998). *Las aportaciones mexicanas a la psicología*. México, D.F.:UNAM.
- Bijou, S. W. and D. M. Baer (eds.1967). *Child development: Readings in experimental analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Chomsky, N. (1967). “A review of B.F. Skinner’s Verbal Behavior”. In L. A. Jakobovits and M. S. Miron (eds.). *Readings in the Psychology of Language*, (142-143). Englewood, N. J.: Prentice-Hall.
- Fechner, G. T. (1860). *Elemente der Psychophysik*. Berlin: Breitkopf und Härtel.
- Freud, S. (2012). *Sigmund Freud. Obras Completas*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Gago, H. A. (1977). *Modelos de sistemas de proceso de enseñanza-aprendizaje*. México, D.F.: Ed. Trillas.
- Galindo, E. (s/f). Análisis del desarrollo de la Psicología en México. Bibliografía in extenso. *Psicología para América Latina. Revista electrónica*. http://www.psicolatina.org/Dos/analisis_psicol_biblio.html, consultada en junio, 2012.
- Galindo, E., T. Bernal, G. Hinojosa, I. Galguera, E. Taracena, F. Padilla (1980). *Modificación de conducta en la educación especial: diagnóstico y programas*. México, D.F.: Trillas.
- Hull, C. L. (1943). *Principles of Behavior: An Introduction to Behavior Theory*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Kahneman, D. and E. Diener (2003). *Well-being: the foundations of hedonic psychology*. New York: Russell Sage Foundation.
- Kantor, J. R. (1959). *Interbehavioral psychology*. Bloomington. In: Principia Press.
- Keller, F. (1968). Goodbye teacher... *Journal of Applied Behavior Analysis*, 1, 79-89.
- López Rodríguez, F. (1980). “Notas sobre el desarrollo conceptual y metodológico del análisis experimental de la conducta”. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 6, 2, 185-200.
- Lukaszewski, A. W. and J. R. Roney (2011). “Extraversion: Joint effects of facultative calibration and genetic polymorphism”. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37, 3, 409-421.
- Pavlov, I. P. (1927). *Conditioned Reflexes: An Investigation of the Physiological Activity of the Cerebral Cortex*. London: Oxford University Press.
- Ribes, E. (1982). *El conductismo: reflexiones críticas*. Barcelona: Fontanella.
- Skinner, B. F. (1957). *Verbal Behavior*. Acton, Mass: Copley Publishing Group.
- _____ (2002). *Beyond Freedom and Dignity*. Indianapolis, Indiana: Hackett Publishing Company.
- _____ (1938). *The Behavior of Organisms: An Experimental Analysis*. New York: Appleton-Century.
- Thaler, R. H. and S. Mullainathan (2008). “Behavioral Economics”. *The Concise Encyclopedia of Economics*. 2nd edition. Indianapolis, Indiana: Liberty Fund.
- Thorndike, E. (1932). *The Fundamentals of Learning*. New York: Teachers College, Columbia University Press.
- Watson, J. (1919). *Psychology from the standpoint of a behaviorist*. Philadelphia: J. Lippincott.
- _____ (1913). “Psychology as the Behaviorist Views it”. *Psychological Review*, 20, 158-177.
- Weber, E. H. (1848). “Tratsinn und Gemeingefühl”. In R. Wagner (ed.). *Handwörterbuch der Physiologie*. Vol. III (481-588). Brunswick: Vieweg.
- Wolf, M. M, T. R. Risley, H. Mees (1964). “Application of operant conditioning procedures to the behaviour problems of an autistic child”. *Behaviour Research and Therapy*, 1, 305-312.
- Wundt, W. (1885). *Grundzüge der physiologischen psychologie*. Leipzig: W. Engelmann.